

La Alianza del Pacífico en América Latina ¿Contrapeso regional?¹

Lorena Oyarzún Serrano²
Federico Rojas de Galarreta³

Recibido: 20/01/2013

Aceptado: 18/03/2013

RESUMEN

La Alianza del Pacífico ha provocado un mayor debate sobre el regionalismo latinoamericano. A partir de ello, este artículo aborda su creación en un contexto de globalización y nuevo regionalismo. Asimismo, explica su emergencia a partir del concepto de contrapeso regional entre los ejes Atlántico-Pacífico, incorporando al análisis los intereses e incentivos de tipo pragmático-ideológico de los Estados miembro. Con tal objetivo, el trabajo se divide en cuatro secciones. En la primera, se mencionan los principales elementos teóricos del regionalismo en un contexto de globalización. En una segunda sección, se identifica la naturaleza y objetivos de la alianza. En la tercera sección, en tanto, se analizan los incentivos de los países miembros y finalmente se estudia su potencial relacionamiento con otros actores regionales, en términos de competencia y complementariedad.

Palabras clave: Alianza del Pacífico, Regionalismo Latinoamericano, Contrapeso Regional, Asia Pacífico, Liberalización Comercial.

The Pacific Alliance in Latin America. Regional counterbalance?

ABSTRACT

The Pacific Alliance has incited a greater debate on Latin American regionalism. Based on that, this article analyzes its creation in a context of globalization and new regionalism. Also, it explains its emergence as a regional counterweight

¹ Algunas partes de este artículo se basan en las presentaciones de Lorena Oyarzún «Chile en la Alianza del Pacífico» y «La agenda de la Alianza del Pacífico en el contexto del nuevo regionalismo» en dos seminarios internacionales organizados por FLACSO, «Nuevo regionalismo y las nuevas dimensiones de la integración regional en América Latina», 25 octubre, 2012, Santiago, Chile e «Iberoamérica: Análisis Post XXII Cumbre Iberoamericana. Construyendo una relación renovada a la luz del nuevo regionalismo», 26 de noviembre, 2012, San José, Costa Rica, respectivamente. Es una versión ampliada y corregida.

² Profesora de la Universidad de Chile - oyarzus@iap.uchile.cl

³ Estudiante de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad de Chile - federicorg@ug.uchile.cl

between Atlantic and Pacific axes. At the same time, it integrates the pragmatic and ideological interests and incentives of Member States. With such aim, the work is divided into four sections. In the first, are discussed the main theoretical elements of regionalism in a context of globalization. A second section identifies the nature and objectives of the Alliance. In the third section, we discuss the incentives of the member countries and finally their potential relationship with other regional actors, in terms of competition and complementarily are addressed.

Key words: Pacific Alliance, Latin American Regionalism, Regional Counterbalance, Asia Pacific, Trade Liberalization.

1. La Alianza del Pacífico en el marco del regionalismo. Algunos elementos teóricos

En un mundo con una creciente interdependencia, se advierte mayor consenso en la necesidad de actuar coordinadamente y participar en la construcción de la gobernanza global y regional con el fin de abordar problemas y desafíos comunes que trascienden las fronteras nacionales y son difíciles de resolver de manera aislada. Teniendo en consideración estos elementos, los países latinoamericanos han participado en distintos proyectos regionales con el objetivo de mejorar su posición relativa en negociaciones multilaterales y profundizar su inserción internacional (Rios, 2005). Sin embargo, los cuestionamientos se presentan al momento de escoger qué región construir y con qué socios.

Siguiendo esta línea, en América Latina (AL) se ha observado la formación de diversos regionalismos, es decir, de proyectos políticos basados en una región (Buzan & Waever 2003), lo cual ha generado un amplio debate sobre sus objetivos, naturaleza y rumbo⁴. El regionalismo actual ha sido calificado por autores como Sanahuja (2010, 2009), Rigirosi & Tussie (2012), Oyarzún & Astroza (2012) o Van

⁴ El regionalismo se ha manifestado de variadas formas respondiendo a las especificidades del momento histórico. En el contexto de Guerra Fría surgió el denominado viejo regionalismo que convive con lógicas opuestas sobre la economía, por un lado una visión liberal de mercado y por otra de economía planificada.

Klaveren (2012), de post-liberal, post-hegemónico, ecléctico y heterodoxo, respectivamente. Pues destacan que éste no sólo trascendería el regionalismo abierto de la década de los noventa, centrado en la apertura comercial, sino que las nuevas organizaciones serían manifestaciones alternativas en un complejo y cambiante escenario global, donde se reconfiguran las ideas clásicas sobre la soberanía westfaliana y el espacio regional.

Malamud & Gardini (2012), en cambio, descartan un nuevo paradigma del regionalismo, ya que desde su punto de vista, la creación y superposición de las distintas propuestas reflejaría más bien el debilitamiento de la integración regional, no así de la cooperación. Para tener una mirada más completa, es útil abordar el regionalismo latinoamericano en perspectiva histórica, ya que evidencia las influencias provenientes del hispanoamericanismo, panamericanismo, interamericanismo y del sistema post bipolar. En AL los primeros proyectos regionales se iniciaron casi paralelamente al surgimiento de los recién independizados Estados en el siglo XIX y sus principales temáticas estuvieron asociadas a la defensa, la seguridad y la construcción de lo americano. En tanto, a partir de la segunda mitad del siglo XX el regionalismo es percibido por los países periféricos como una herramienta indispensable para lograr el desarrollo (Oyarzún & Astroza, 2012).

Posteriormente, a finales de la década de 1980, se identifica una nueva etapa de regionalismo, vinculada al escenario internacional planteado por la globalización. Esta tendencia se ve reforzada con el fin del sistema bipolar que si bien se enfatiza la dimensión comercial, también promueve el fortalecimiento de la democracia (Malamud & Gardini, 2012; Serbín, 2011, Gardini, 2010; Sanahuja, 2009; Oyarzún 2008; Briceño Ruiz 2006, Hettne, 2005; Hettne & Söderbaum, 2000; Hurrell, 1995). El denominado nuevo regionalismo de post Guerra Fría, especialmente en América Latina, es concebido como abierto⁵, dado que prioriza la promoción de las exportaciones y la inserción en los mercados internacionales a través de una mejora de la competitividad nacional, en un medio en el que crecientemente prevalece el libre

⁵ La relevancia que adquiere la apertura económica en el regionalismo post bipolar, ha significado que autores como Malamud & Gardini (2012), Phillips (2003) o Sanahuja (2010) asocien el *nuevo regionalismo* con el *regionalismo abierto*, definido como: «(...) creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de constituir, en lo posible, un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente» (CEPAL, 1994, p. 8).

comercio. Esta estrategia de inserción internacional fue la dominante en la región:

Con el fin de la Guerra Fría convergen en el sistema internacional fenómenos como la mayor interdependencia y la democratización que facilitan la organización regional. América Latina en los noventa se caracterizó por procesos de cambio político y económico generando una redefinición en las relaciones entre Estado, mercado y sociedad. Hay un giro hacia el liberalismo político y económico que, en el primer caso, reconoció la democracia como la mejor opción y, en el segundo, cuestionó la estrategia de desarrollo cerrada y proteccionista. Del mismo modo, la incertidumbre sobre el ordenamiento post bipolar contribuyó a reactivar los proyectos regionales, percibidos como una adecuada herramienta de inserción para países con menor poder relativo que aspiran a mejorar su posición en el sistema global» (Oyarzún & Astroza, 2012).

Sin embargo, se producirá otro cambio de énfasis en el año 2003 con la firma del denominado Consenso de Buenos Aires y en el 2005 con el rechazo al proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Se pone de manifiesto la fragmentación entre las diversas opciones de política económica doméstica en los países de la región (Phillips, 2003). En esa línea, Sanahuja (2010) reconoce el agotamiento del regionalismo abierto como mecanismo de inserción, destacando tanto los bajos niveles de comercio intra-regional, como el mayor énfasis en la integración negativa por sobre la integración positiva durante el período 1990- 2005, haciendo especial referencia a la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

En este escenario diverso, se forma en 2012 la Alianza del Pacífico (AP), recogiendo el interés de Chile, Colombia, Perú y México por fortalecer una estrategia de inserción internacional con énfasis en la liberalización comercial; puede interpretarse como una vuelta al regionalismo abierto (Nolte & Wehner, 2013). Desde nuestra perspectiva, su emergencia responde a factores condicionantes externos del sistema internacional, entre ellos, el declive de la presencia de Estados Unidos en la zona, la crisis en Europa, la creciente y dinámica participación de los países del Asia Pacífico, particularmente de China, en el comercio internacional y de su mayor influencia en la zona. A lo que se suma, el empoderamiento de Brasil en la esfera regional-global y el interés de México por «volver» a la región. También se distinguen factores internos, asociados esencialmente con la

percepción de los cuatro países miembros de la AP sobre su posición en la región, el mundo y la estrategia de desarrollo escogida por los mismos.

Con el objetivo de desarrollar estos elementos, el artículo se divide en cuatro secciones. En la primera, se presenta el marco analítico con los principales elementos teóricos de un regionalismo ecléctico en un contexto de globalización. En una segunda sección se identifica la naturaleza y objetivos de la Alianza, dando cuenta de su estructura y del modelo de desarrollo que promueve. En tanto, en la tercera sección se analizan los incentivos de los países miembros para integrar el bloque. Y por último, se explica el potencial relacionamiento de la AP con otros actores regionales como el MERCOSUR, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC).

En este trabajo, la región se concibe como una entidad socialmente construida (Hurrell 1995; Hveem 1999; Schünemann 2010), que responde a un contexto histórico específico y con capacidad de modificación. Es por ello, que a partir de sus interacciones internas-externas puede transformar sus intereses e identidad (Wendt, 1999). Del mismo modo, se advierte multiplicidad de proyectos políticos, de agentes y de niveles (Tussie, 2009). Un proceso como la CELAC, por ejemplo, es construido a partir de una idea de región que considera América Latina y el Caribe; la UNASUR, en cambio, abarca a Sudamérica y el MERCOSUR a una sub área de ésta. Mientras que la Alianza comprende a países latinoamericanos con ribera en la cuenca del Océano Pacífico.

En esta misma línea, se registra una amplia gama de proyectos, de naturaleza y objetivos distintos. Aquellos con: a) Énfasis en la liberalización comercial, con bajo contenido socio-político y con miras hacia un multilateralismo como la Alianza del Pacífico o el Área de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) b) Los que subrayan la promoción del desarrollo y del comercio, pero con especial interés en los vecinos y con un agenda amplia de temas que fortalezca una visión alternativa y autónoma de la región (MERCOSUR, CELAC, UNASUR); y c) Aquellos que adoptan un modelo anti-sistémico, que acentúa esencialmente los aspectos políticos y sociales del regionalismo con nuevos compromisos de equidad, reclamando los principios del socialismo en oposición directa a la globalización neoliberal (ALBA) (Briceño Ruiz 2013; Gardini 2010; Riggiozzi & Tussie 2012).

Esta diversidad, también se advierte al estudiar los agentes que utilizan estos procesos para lograr una mejor distribución de costos y beneficios a escala internacional, regional y doméstica; convergiendo

e interactuando aquellos de carácter gubernamental, no gubernamental, transnacional, económicos y de la sociedad civil. Ejemplos de ello son el Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico o los movimientos sociales en el ALBA.

2. La Alianza del Pacífico como reafirmación de la apertura comercial

En 2012 y por medio de la Declaración de Paranál, Chile, Colombia, Perú y México suscriben el Acuerdo Marco para la creación de la Alianza del Pacífico⁶. Esta iniciativa, ya había sido propuesta en 2010 por el entonces Presidente de Perú, Alán García, quien extendió una invitación a sus contrapartes en Santiago, Quito y Ciudad de Panamá para establecer un proceso de integración profunda que fortaleciera la libertad de circulación de los bienes, servicios, capitales y personas en la región.

La invitación del ex presidente del Perú se produjo después de que en el Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano, creado en 2007, y que incluyó a Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Perú, se ralentizaron los esfuerzos. Algunos de sus miembros optaron por otros mecanismos de inserción: Ecuador y Nicaragua escogieron ALBA y los países Centroamericanos privilegiaron su negociación con Estados Unidos en el marco del Acuerdo Centroamericano de Libre comercio (CAFTA en sus siglas en inglés), por lo que desde el gobierno de Lima se propuso formar la Alianza de Pacífico entre países con intereses similares (Kahhat 2011; Briceño Ruiz 2010).

En este sentido, la concreción de la AP se explica por la similitud que comparten sus miembros en adoptar un modelo de desarrollo caracterizado por la apertura comercial, aplicar un regionalismo abierto, con la suscripción de diversos Tratados de Libre Comercio (TLC) y con prioridad en la inserción económica⁷. Recordemos que paralelamente al encuentro de presidentes de la AP de 2012 se realizó una especie de «cumbre empresarial» y que para ingresar a este proceso, el país candidato debe tener vigente un Acuerdo de Libre Comercio (ALC) con cada uno de los Estados parte.

⁶ Oportunidad en la que también participaron los cancilleres de Costa Rica, Panamá y el de Canadá como invitado especial, más los embajadores de Australia y Japón en Chile.

⁷ En este sentido Chile fue uno de los pioneros en aplicar la liberalización unilateral en la región para luego ir incorporando a su estrategia de inserción acuerdos con reciprocidad. Para mayor información sobre este punto véase: Oyarzún, 2013.

Del mismo modo, todos los miembros han firmado TLC con Estados Unidos y la Unión Europea (UE). Chile, Perú y México no sólo forman parte del Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC)⁸, sino también del Acuerdo de Asociación Trans-Pacífico, conocido como TPP por sus siglas en inglés⁹. Mientras Colombia aspira integrarse a ambos mecanismos. Y es que los socios perciben la región del Asia Pacífico como un espacio de oportunidades para mejorar su posición relativa en la distribución de poder e inserción internacional (Declaración de Lima, 2011). Sobre esta base, se considera que la participación en la Alianza, hasta el momento, no representa un costo para ninguno de sus miembros en términos de cambio en la estrategia de inserción internacional.

Para profundizar sus vínculos, establecieron un acuerdo comercial que contempla acceso a mercados, reglas de origen, facilitación comercial, medidas sanitarias y fitosanitarias, obstáculos técnicos, compras públicas, telecomunicaciones, servicios transfronterizos, marítimos, aéreos, comercio electrónico, inversión y mecanismos de solución de controversias, en dirección a generar un *«andamiaje institucional y jurídico robusto que da certidumbre a las inversiones y al libre comercio»* (Comunicado «Construyendo un Futuro Integrado», 09.10.13). De igual forma, anunciaron la eliminación el 92% de los aranceles entre sus productos, medida que contempla suprimir gradualmente el 8% restante y promover la innovación y competitividad de las micro, pequeñas y medianas empresas (Declaración de Cali, 2013).

El Mercado Integrado Latinoamericano (MILA¹⁰) es otro elemento novedoso que podría consolidarse en el marco de la AP, actualmente incluye las bolsas de valores de Chile, Colombia y Perú, México aún está en proceso decisorio. MILA ocupa el primer lugar en la región por número de emisores, el segundo por capitalización bursátil y el tercero por volumen de negocios (Comunicado AP, 09.10.13). También se suma el fortalecimiento de la cooperación entre las agencias promotoras del comercio exterior en los cuatro países como ProChile, ProInversión, ProExport, PromPerú y ProMéxico desde 2011 (Decla-

⁸ Son miembros Australia, Brunei Darussalam, Canadá, Chile, China, Hong-Kong (China), Indonesia, Japón, Corea, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Perú, Filipinas, Rusia, Singapur, Taipei Chino, Tailandia, Estados Unidos y Vietnam. Para mayor información véase: <http://www.apec.org/>

⁹ El TPP es un acuerdo de libre comercio que actualmente está siendo negociado por Estados Unidos, Australia, Brunei Darussalam, Chile, Malasia, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam. Para mayor información véase: <http://tpp.org>

¹⁰ Para más información, ver <http://www.mercadomila.com/>.

ración de Paranal, 2012). Todo ello complementado con una estrategia de embajadas comunes que hasta el momento opera en Ghana (Declaración de Cali, 2013).

En tanto, para abordar la liberalización de flujos migratorios, se creó el Grupo Técnico de Movimiento de Personas, que ha puesto el énfasis en un esquema de cooperación e intercambio de información y detección de alertas de seguridad. Fundamentalmente se busca facilitar el tránsito de empresarios y turistas, lo cual se vio reforzado con la creación de la Visa Alianza del Pacífico (Declaración de Cali, 2013). A ello se suma, desde 2012, una Plataforma de movilidad estudiantil y académica que entrega becas para el intercambio entre los países miembros (Declaración de Mérida 2011; Declaración de Paranal 2012).

Todo lo anterior, muestra el deseo de manejar y aprovechar la interdependencia y lazos económicos de países con un similar modelo de desarrollo. Sobre la base de un discurso «pragmático» y un énfasis en los aspectos comerciales, se busca la diferenciación respecto a los otros organismos regionales catalogados de «ideológicos». Y si bien, en reiteradas ocasiones los líderes de la Alianza han recalcado el interés por promover un proceso de integración profunda, no se advierte en su estructura ninguna institucionalidad supranacional ni mecanismos de solución de controversias. Menos aún la implementación de un mercado común, es decir, no sólo arancel cero entre sus miembros y eliminación de barreras al libre comercio, sino también arancel externo común ante terceros y la libre circulación de los factores productivos (bienes, servicios, capital y trabajadores). Sobre ello, el Canciller chileno, Alfredo Moreno, explicó recientemente en una entrevista de prensa que:

«Nuestra particularidad es que, aunque nos juntemos, nosotros no nos separamos del mundo. Esto es una cosa distinta a la Unión Europea o al Mercosur. Nosotros no tenemos un arancel externo común, no nos juntamos y determinamos una barrera común. Aquí cada país queda con la libertad de hacer tratados de libre comercio con quien quiera. En ningún caso la AP significa separarse ni en lo regional ni en lo mundial (El País, 18.10.2013).

Efectivamente resalta la intergubernamentalidad en sus instancias de toma de decisión. En el nivel superior se realizan las Cumbres de jefes de Estado de los países miembros, luego, y en orden decreciente, el Consejo de Ministros a cargo de implementar las

decisiones adoptadas por los jefes de Estado¹¹; un Grupo de Alto Nivel formado por los viceministros de las carteras de relaciones exteriores y comercio exterior quienes deben supervisar los avances de los Grupos Técnicos (Acuerdo Marco, 2012)¹².

3. La Alianza en cifras: una nueva fuerza en el escenario regional

La población de los países miembros de la Alianza del Pacífico corresponde a un 35% del total de la de América Latina y el Caribe (ALyC), lo que aumentaría al 37% de ingresar Costa Rica y Panamá. Respecto al Producto Interno Bruto (PIB), corresponde a un 34% y alcanzaría un 35% si incluimos a los dos países candidatos (CEPAL, 2012). En el caso del MERCOSUR (con Venezuela) su PIB representa un 48% del total de la región, del cual un 75% corresponde a Brasil. Sumados ambos bloques constituye el 83% del PIB de ALyC.

Tabla I

Población (2012) – Producto Interno Bruto (2012)								
	COLOMBIA	CHILE	MEXICO	PERÚ	ALIANZA DEL PACÍFICO	COSTA RICA	PANAMÁ	ALIANZA DEL PACÍFICO AMPLIADA
Población (en millones)	47,7	17,5	114,8	29,9	209,9	4,8	3,6	218,3
PIB	370	268	1.186	203	2.027	45	36	2.108

Fuente: elaboración propia en base a datos Anuario estadístico de la CEPAL 2012 y CEPAL 2012

Considerando que la AP se proyecta hacia el Asia-Pacífico es relevante mencionar que hasta el momento, Chile, Costa Rica y Perú han suscrito Acuerdos de Libre Comercio con su principal economía, China. Asimismo, los gobiernos de Santiago, Ciudad de México y Lima han firmado ALC con Japón, mientras que Colombia, Chile y Perú con Corea del Sur (México se encuentra en proceso de negociación). Por último, los cuatro países miembro de la Alianza del Pacífico mantienen Acuerdos de Alcance Parcial (AAP) con el MERCOSUR.

¹¹ Pertenecientes a los Ministerios de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior.

¹² En paralelo, funciona el Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (CEAP), integrado por empresarios de los países miembros, cuyo objetivo es la promoción de la Alianza. Se caracteriza por su carácter consultivo y propositivo respecto del proceso de integración y cooperación económico-comercial, como así también por el impulso de acciones conjuntas.

Tabla II

TLC miembros Alianza del Pacífico más Panamá y Costa Rica con países Asia-Pacífico						
País	Chile	Colombia	México	Perú	Panamá	Costa Rica
Australia	TLC 2009					
EE.UU.	TLC 2006	TLC 2012	TLC 1994	TLC 2009	TLC 2012	TLC 2012
Vietnam	TLC 2012					
Taiwán					TLC 2004	
Singapur				TLC 2009	TLC 2006	
China	TLC 2006			TLC 2010		TLC 2011
Japón	TLC 2007	En negociación	TLC 2005	TLC 2012		
Corea del Sur	TLC 2004	TLC 2013	Negociado	TLC 2012		
Tailandia				AAP 2011		
Malasia	TLC 2012					

Fuente: <http://www.sice.oas.org/>

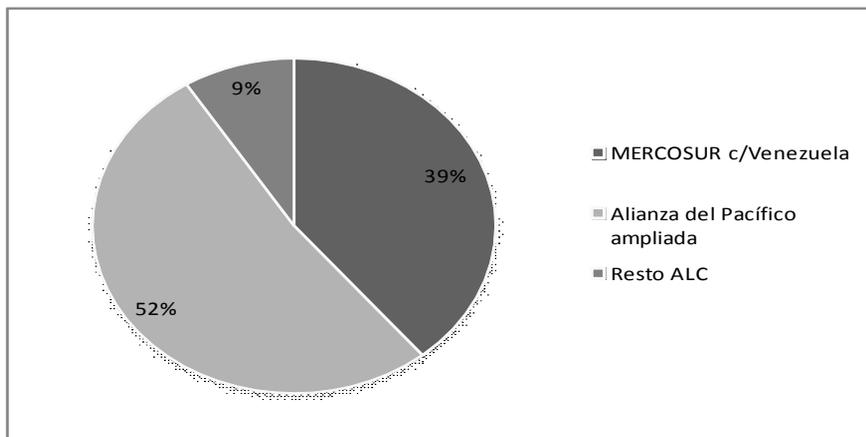
Durante el 2012 la AP, incluyendo a Costa Rica y Panamá, representó el 52% del total de las exportaciones de América Latina y el Caribe, mientras que sus importaciones fueron del orden del 54%. Las exportaciones del MERCOSUR, por su parte, alcanzaron el 39% y sus importaciones el 35%. De este modo, aunque el Mercado Común del Sur supera a la Alianza en términos de Población como del PIB –289 millones de personas y 1.630.000 millones de USD en 2012–, la AP mantiene mayor vinculación comercial extra-regional. Ello refuerza lo dicho anteriormente respecto al perfil de este organismo en el que prima la apertura comercial como estrategia de inserción internacional.

Tabla III

Intercambio Comercial (Millones de US)						
	Exportaciones			Importaciones		
	2010	2011	2012	2010	2011	2012
América Latina y el Caribe	884	1.096	1.112	854	1.044	1.086
Alianza del Pacífico	445	534	555	426	513	545
Alianza del Pacífico ampliada	465	559	582	457	552	587
MERCOSUR	281	353	338	257	322	314
MERCOSUR c/ Venezuela	347	446	435	299	374	379

Fuente: elaboración propia en base a Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2012.
Actualizado en Abril de 2013.

Gráfico I Exportaciones Alianza del Pacífico - MERCOSUR (%)



Fuente: elaboración propia en base a Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2012. Actualizado en Abril de 2013

En la tabla IV se observa que, del total de la Inversión Extranjera Directa recibida en ALyC correspondiente a USD 173.361 millones durante 2012, un 48% se dirigió a países miembros del MERCOSUR (38% a Brasil y 7% a Argentina). Mientras que los miembros de la Alianza del Pacífico obtuvieron un 41%, si se considera a Costa Rica y Panamá 44%.

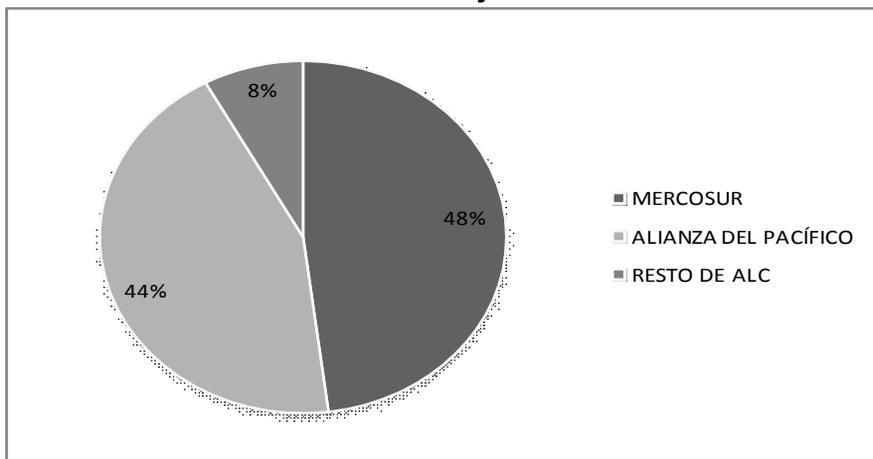
Tabla IV

Inversión Extranjera Directa (Millones de US - Porcentaje)				
REGIÓN / PAÍS	2010	2011	2012	Intercambio 2012 (%)
América Latina y el Caribe (ALyC)	124.368	165.815	173.361	100%
MERCOSUR	60.720	83.040	84.022	48%
ALIANZA DEL PACÍFICO	55.787	71.018	76.330	44%
Chile	15.373	22.931	30.323	17%
Colombia	6.758	13.438	15.823	9%
Perú	8.455	8.233	12.240	7%
México	21.372	21.504	12.659	7%
Costa Rica	1.466	2.157	2.265	1%
Panamá	2.363	2.755	3.020	2%
RESTO DE ALC	7.862	11.758	13.010	8%

Fuente: CEPAL (Abril 2013)

Con las cifras contrastadas anteriormente, es posible afirmar que la Alianza del Pacífico es un bloque relevante, tanto en términos económicos como de población. Del mismo modo, se refuerza la idea que su modelo de desarrollo se basa en la apertura comercial con la búsqueda de acuerdos de libre comercio, así como también en la prioridad dada a las exportaciones y a la IED.

Gráfico II
Inversión extranjera directa



Fuente: CEPAL (Abril 2013)

4. La Alianza en la región: de los incentivos, preferencias y competencia

Uno de los rasgos característicos de la política exterior de los países latinoamericanos, ha sido presentar tendencias pendulares que van desde la búsqueda de autonomía a la subordinación a un hegemón (Muñoz & Tulchin, 1984). Y como la percepción de costo-beneficio para los Estados es influida por las ideas sobre su posición en el sistema regional-internacional en relación a los otros, se considera pertinente estudiar tanto los factores ideacionales, como los incentivos pragmáticos, comprendiendo que interactúan con las identidades e intereses de los actores (Gardini, 2011).

Desde este punto de vista, la membresía plena de Chile, Colombia, México y Perú en la Alianza del Pacífico no ha significado un especial costo para ninguno de ellos, dado que mantienen la continui-

dad de sus estrategias de inserción internacional basadas en el regionalismo abierto. Recordemos que la AP promueve un modelo fundamentado en la apertura comercial que acepta, sin cuestionar mayormente, las reglas del juego de la economía global. Del mismo modo, se constata que los cuatro miembros han buscado suscribir TLC con Estados Unidos y también con la Unión Europea, lo que ha significado incluso que los gobiernos de Bogotá y Lima desestimen la negociación conjunta en el marco de la Comunidad Andina, organización de la cual ambos son miembros fundadores desde 1960.

Por su parte, Chile, se ha destacado en la región por ser pionero en implementar la liberalización comercial, en su inicio unilateral y posteriormente complementándola con acuerdos bilaterales, regionales y multilaterales. Siempre en un marco de regionalismo abierto que le permitiera tener libertad de negociar según sus preferencias y sin ataduras. Sus incentivos se vinculan a partir de una ideología y un modelo de desarrollo compartido, que valida una economía abierta de mercado y las instituciones que gobiernan la globalización.

En esta línea, el gobierno del Presidente chileno Sebastián Piñera (2010-2014) no cuestionó la estrategia de inserción internacional, particularmente la económica, gestada durante la dictadura y modificada de manera tangencial desde la recuperación de la democracia (Oyarzún 2013; Durán y Oyarzún 2010)¹³. A partir de lo dicho, no existirían estímulos para profundizar la integración, en términos del establecimiento de un mecanismo de resolución de controversias supranacional o de una burocracia comunitaria. Hasta el momento, la AP para Chile se explica como la afirmación de un modelo de desarrollo basado en la liberalización comercial y la continuidad de su política de «país puente» con el Asia Pacífico; que podría verse beneficiada en un marco de cooperación con sus socios latinoamericanos.

En el caso de Colombia, la diversificación de la agenda de política exterior ha significado un reingreso a Sudamérica a partir de liderazgos temáticos y sectoriales, como en el caso de la seguridad (Ramírez, 2012). Pero al igual que los otros países de la Alianza, coincide en la estrategia de inserción internacional, ya que participa de un regionalismo que no es ni anti-sistema ni se resiste la liberalización. Tampoco desafía el papel de Estados Unidos en la región, elemento clave en la política exterior colombiana a raíz del conflicto interno, el narcotráfico y la fuerte interdependencia económica y de seguridad que mantie-

¹³ Para profundizar sobre la estrategia de inserción internacional chilena en perspectiva histórica véase: Oyarzún 2013; Durán & Oyarzún 2010; Durán y Wilhelmy 2003; Porras 2003.

nen con el gobierno de Washington. Sin embargo, aún no está claro su compromiso con la Alianza, dado que, como se mencionó anteriormente, Colombia no ha tenido dificultad en seguir sus intereses y negociar de manera unilateral, pese a ser miembro pleno en la CAN.

Esto último aplica también en el caso de Perú, que además tiene otras particularidades. Si bien durante la campaña presidencial el actual presidente del Perú, Ollanta Humala, se mostró más cercano en términos ideológicos a las propuestas de desarrollo de bloques regionales denominados revisionistas, como el MERCOSUR y la UNASUR¹⁴, una vez llegado al gobierno, ha mantenido una política similar a la de su antecesor (Alan García) centrada básicamente en el crecimiento de la economía por medio del comercio, la apertura y una fuerte dependencia de los mercados chinos. Desde este punto de vista, su participación en la Alianza del Pacífico se enmarca en la continuidad de la estrategia de inserción internacional. Sin embargo, un avance en la integración supondría costos políticos asociados a la agenda de conflictos históricos que mantiene con Chile. Surge entonces como duda la posibilidad de separar el ámbito económico del ámbito político, más aún considerando que ambos Estados esperan el fallo del Tribunal Internacional de La Haya sobre su controversia respecto a la delimitación marítima.

En el caso de México, tanto su membresía en la CELAC como en la Alianza, se entiende como un intento por retomar un rol más activo en el regionalismo latinoamericano, luego de dos décadas en las que estuvo esencialmente orientando hacia América del Norte y especialmente hacia Estados Unidos con la suscripción del TLCAN en 1994. Del mismo modo, su fuerte dependencia de la economía estadounidense y los consecuentes efectos de la crisis financiera, unido a la mayor dinámica de crecimiento económico y también demográfico en el eje Pacífico (Ayuso & Viilup, 2013), ha significado que México perciba el Asia-Pacífico como una zona atractiva.

En este contexto, su incorporación a la Alianza del Pacífico tiene una doble finalidad, por un lado le permite, en conjunto con los otros tres miembros, proyectarse como plataforma de integración económica y comercial sobre la base de los acuerdos comerciales bilaterales existentes. Por otra parte, se agrega un incentivo geopolítico, dado que su ingreso a la AP y con la «exclusión» de Brasil en ésta; genera una nueva dinámica de contrapeso o *soft balancing* (Nolte & Wehner 2013), ya que podría volver a competir con el potencial liderazgo de

¹⁴ Para profundizar sobre la categorización de ejes del regionalismo véase: Briceño Ruiz, 2013.

Brasil, que hoy se expresa a partir de los proyectos sudamericanos de la UNASUR y el MERCOSUR.

También, se debe señalar que en la actualidad no es posible distinguir un claro compromiso de liderazgo del proceso en la Alianza del Pacífico (Rojas, 2012), es decir, no se observa la existencia de un *paymaster* (Gardini, 2010) o líder que asuma los costos asociados a conducir el proyecto. Es difícil avizorar una apuesta por profundizar el regionalismo hacia una integración que implique, en algún ámbito, cesión de soberanía ya que los matices políticos que existen entre los miembros, así como también sus agendas históricas, podría convertirse en un obstáculo para ello. La pregunta es entonces cuál será el límite del avance de cooperación en la esfera económico-comercial, sin empezar a asumir los costos de la integración.

Por otra parte, se ha instalado una discusión sobre el significado de la Alianza del Pacífico, asociada a su posible competencia o complementariedad con otros bloques de América Latina. La gran variedad de organizaciones regionales, dependiendo de sus objetivos, ámbitos de acción, competencias y membresía pueden ser complementarias entre sí o, por el contrario, rivales al superponerse en funciones o enfrentar ideología. Para situar este debate es necesario mencionar el papel de Estados Unidos en la zona y sus efectos en la construcción de los diferentes proyectos políticos en base a la región.

Si bien durante la Guerra Fría, América Latina ocupó un lugar estratégico en la agenda de seguridad de Estados Unidos, en el sistema post bipolar la región ha ido perdiendo relevancia. El ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 generó nuevas preferencias estratégicas para el gobierno de Washington, orientado a cuestiones de seguridad, terrorismo y narcotráfico, tendencia que se profundizó con la guerra contra Irak en 2003 (Russell & Tokatlian 2009)¹⁵. Efectivamente su interés se vio reducido, pero no eliminado. Ello se refleja en la relación que mantuvo y mantiene con ciertos países con quienes existe consenso respecto al modelo de desarrollo y de democracia, así como en su solicitud para ingresar a la Alianza como observador¹⁶.

¹⁵ Un año después del ataque del 11-S, Estados Unidos orientó su política exterior hacia la lucha contra el terrorismo para lo cual decidió fortalecer alianzas regionales y prevenir posibles conflictos vía inteligencia y acciones militares preventivas.

¹⁶ Varios países han manifestado su interés de integrarse como observadores, entre ellos: Estados Unidos, Canadá, Costa Rica (candidato a miembro), Guatemala, Honduras, República Dominicana, Panamá (candidato a miembro), El Salvador, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Alemania, Francia, Reino Unido, España, Italia, Portugal, Suiza, Los Países Bajos, Turquía, Australia, Nueva Zelanda, China, Japón, Corea del Sur.

En términos económicos, merece especial mención Asia-Pacífico, que mantiene un creciente nivel de comercio con América Latina, especialmente China, que ya se ha convertido en el segundo socio comercial. Sin embargo, esta vinculación se fundamenta mayoritariamente en la exportación de pocos bienes primarios y la importación de manufacturas. Ello dificulta en gran medida la diversificación de las economías latinoamericanas, tendiendo a la «reprimarización» del patrón exportador regional, históricamente basado en recursos naturales.

En cuanto a su posible relacionamiento con la CELAC, la Alianza del Pacífico podría tener varios aspectos de complementariedad. En primer lugar, responde a la construcción regional geográfica que propone México, basada en América Latina y puede ser de utilidad para reforzar su regreso a la región. En segundo lugar, la CELAC no impulsa un modelo de desarrollo específico ni tampoco tiene como prioridad el aspecto económico, por lo que no competiría con la AP. Solamente podría derivar en algún tipo de competencia en tanto llegara a algún punto conflictivo con los Estados Unidos y en el que los miembros de la Alianza se vieran forzados a tomar una posición en una u otra dirección.

Con respecto a la UNASUR, se repiten varios de los elementos de análisis utilizados para la CELAC, ya que sus 12 miembros sudamericanos han optado por diversos modelos de desarrollo. No se integra como objetivo principal la dimensión económico-comercial, sino más bien los aspectos políticos e incluso la seguridad y defensa regional. No obstante, podrían existir mayores puntos de tensión dada la distancia que plantea respecto de los Estados Unidos en su relación, al tiempo que se vuelca más hacia el eje Atlántico por el peso que tiene Brasil en el proyecto. Quizás este último punto sea el de mayor relevancia como posible conflicto entre la Alianza del Pacífico y la UNASUR, toda vez que expresa la divergencia entre el eje Pacífico y Atlántico en la región.

No obstante, se considera que la principal fuente de competencia regional para la Alianza del Pacífico viene dada por el MERCOSUR, ubicado en el denominado eje revisionista y del «Atlántico», con liderazgo brasileño¹⁷ y que promueve un tipo de regionalismo más profundo, aspirando no sólo a concretar un mercado común, sino también el desarrollo de una agenda político-social. Asimismo, sus miembros mantendrían una relación más distante con los Estados Unidos, ninguno de ellos ha suscrito TLC ni con Estados Unidos ni con la

¹⁷ Ello se vio reflejado en las recientes críticas a la Alianza del Pacífico vertidas por el entonces canciller de Brasil, Antonio Patriota, y el Asesor para Asuntos Internacionales, Marco Aurelio García (Infolatam, 21.06.2013 y Ansalatina 16.07.2013).

UE¹⁸, lejanía que podría reforzarse con el ingreso de Venezuela.

De esta forma, se distingue un «Eje Pacífico» -orientado al regionalismo abierto y un modelo de desarrollo basado en la apertura comercial, que acompaña con una cercana relación con los Estados Unidos- y un «Eje Atlántico» -caracterizado por un modelo de desarrollo más proteccionista y una relación más distante con el gobierno de Washington-. El ordenamiento surgido a partir de la preeminencia de los proyectos post-hegemónicos en AL permite entender la emergencia de la Alianza del Pacífico como un proyecto que contiene incentivos, tanto pragmáticos como ideológicos, para promover un *contrapeso* regional hacia los diversos regionalismos antisistémicos y revisionistas.

5. Reflexiones finales

En este artículo se ha sostenido que la creación de la Alianza del Pacífico ha generado debate respecto a la coexistencia de múltiples proyectos políticos, develando la naturaleza ecléctica del regionalismo latinoamericano, en el que además coexisten múltiples actores, niveles y dimensiones. Del mismo modo, se enfatizó que el cambio en la política exterior de los Estados Unidos hacia la región y el fracaso del ALCA, impulsaron un tipo de regionalismo *post-hegemónico*, en el que pueden ubicarse la UNASUR, ALBA o MERCOSUR, tendencia que predominó durante la primera década del siglo XXI.

Asimismo, se incorporaron elementos pragmático-ideológicos con el objetivo de estudiar los incentivos de los países miembros, entendiéndolo a partir del concepto de *contrapeso regional* entre los ejes Pacífico y Atlántico. Y pese a la multiplicidad de proyectos, se puede afirmar que aquellos identificados como revisionistas o antisistémicos han estado orientados principalmente en el «Eje Atlántico» de la región, impulsado por el liderazgo de Brasil a través del MERCOSUR y la UNASUR o de Venezuela en el ALBA. En ellos, se ha impulsado la autonomía, un modelo de desarrollo de corte levemente proteccionista y una relación más distante con los Estados Unidos, así como también una recuperación de la dimensión política, basada en una territorialidad específicamente sudamericana y latinoamericana en el caso de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América.

En simultáneo, los países del «Eje Pacífico», promueven un modelo de desarrollo asentado en la apertura comercial y un tipo de re-

¹⁸ Brasil mantiene un acuerdo de asociación estratégica con la Unión Europea desde el año 2007.

gionalismo abierto, que no cuestiona el sistema económico actual ni las actuales reglas del juego. En repliegue durante algunos años, mantuvieron su participación mínima en los organismos regionales al tiempo que continuaban con su apertura, hasta la creación de la Alianza del Pacífico. Desde donde podrían ejercer un rol más protagónico sobre el devenir de la región y propiciar el retorno al regionalismo abierto. Finalmente, se explicó que la AP permite a sus miembros reducir las asimetrías al momento de negociar con el Asia-Pacífico y que no implica costos ni para Chile, Colombia, Perú y México en términos de modificación de la estrategia de la inserción internacional. Luego de varios años de primacía del eje Atlántico liderado por Brasil, la Alianza del Pacífico se constituye como una competencia clara y anclada en el regionalismo abierto, apostando por un contrapeso de fuerzas en la región.

Referencias

- Ayuso, Anna & Viilup, Elina (2013). «Introducción: una nueva mirada al Atlántico». *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, N° 102-103: 7-27.
- Buzan, Barry & Waeber, Ole (2003). *Regions and powers. The Structure of international security*. New York: Cambridge University Press.
- Briceño Ruiz, José (2013). «Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina». *Estudios Internacionales* 175: 9-39.
- Briceño Ruiz, José (2010). «La iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano». *Nueva Sociedad* 228 (julio-agosto): 44-59.
- Briceño Ruiz, José (2006). «Regionalismo estratégico e interregionalismo en las relaciones externas del Mercosur». *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, Año XII, N° 15/diciembre 2006. Pp. 30-45.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1994). «El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad». Santiago de Chile, CEPAL, LC/G.1801/Rev. 1-P.
- Durán, Roberto & Oyarzún, Lorena (2010). «Chile. El escenario regional como complemento a los tratados de libre comercio». En: *Nación y Región en América del Sur*. Diana TUSSIE y Pablo TRUCCO editores. Buenos Aires: Teseo, pp. 203-260.
- Gardini, Gian Luca (2010). «Proyectos de integración regional sudamericana: hacia una teoría de convergencia regional». *Relaciones Internacionales*, N°15, octubre de 2010.

- Gardini, Gian Luca (2011). *Latin American Foreign Policies between ideology and pragmatism: a framework for analysis*. En: *Latin American foreign policies*, edited by Gian Luca Gardini and Peter Lambert. New York: Palgrave Macmillan, pp. 13-33.
- Hettne, Björn (2005). «Beyond the 'new' regionalism». *New Political Economy*, 10(4), 543–571.
- Hettne, Björn & Söderbaum, Fredrik (2000). «Theorising the rise of regionness». *New Political Economy*, 5(3), 457–474.
- Hurrell, Andrew (1995). «Regionalism in theoretical perspective». En *Regionalism in World Politics: Regional Organization and International Order*. FAWCETT, Louise y HURRELL, Andrew (eds). Oxford University Press.
- Hveem, Helge (1999). «Political Regionalism: Master or Servant of Economic Internationalization?». En *Globalism and the New Regionalism*, Hettne Björn et al. (eds.). Londres: Macmillan. 85 - 115.
- Malamud, Andrés & Gardini, Gian Luca (2012). «Has Regionalism Peaked? The Latin American Quagmire and its Lessons». *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, 47:1, 116-133.
- Muñoz, Heraldo & Tulchin, Joseph (compiladores). (1984). *Entre la autonomía y la subordinación: política exterior de los países latinoamericanos*. Buenos Aires: GEL
- Phillips, Nicola (2003). «The rise and fall of open regionalism? Comparative reflections on regional governance in the southern cone of Latin America». *Third World Quarterly*, 24(2), 217–234.
- Oyarzún S., Lorena (2013). «When Trade Policy is Not Enough: Opportunities and Challenges for Chile's International Insertion». *Journal of Iberian and Latin American Research* 19(2), pp. 268-285.
- Oyarzún, Lorena & Astroza, Paulina (2012). «La integración latinoamericana y europea en perspectiva histórica. De diferencias y similitudes en los procesos». En *Europa-América Latina. Dos caminos ¿un destino común?* Concepción: RIL Editores y Programa de Estudios Europeos, Universidad de Concepción, pp. 185-216.
- Oyarzún S., Lorena (2010). «El papel de la UNASUR en el multilateralismo latinoamericano». *Foreign Affairs Latinoamérica*, 10 (3): 39-44.
- Oyarzún S., Lorena. (2008). «Sobre la naturaleza de la integración regional. Teorías y debates». *Revista de Ciencia Política*, Vol. 28 (3): 95-113.

- Ramirez, Socorro (2012). «Alcances de la nueva política exterior colombiana». *Foreign Affairs Latinoamérica*. Volumen 12, Número 1, pp. 38-45.
- Riggirozzi, Pía & Tussie, Diana (2012). *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism. The Case of Latin America*. New York: United Nations University Series on Regionalism, Vol. 4, 2012, XVII.
- Rios, Sandra. (2005). «Globalización o fragmentación de la integración en América Latina?». En *Regionalismo global. Los dilemas para América Latina*. ESTEVADEORDAL, Antoni y Ramón TORRENT (editores). Barcelona Fundación CIDOB, pp. 17-43
- Russell, Roberto & Tokatlian, Juan G. (2009). «Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos», *Rev. CIDOB d'Afers Internacionals*, N° 85-86: 211-249.
- Sanahuja, José Antonio (2009). «Del 'regionalismo abierto' al 'regionalismo post-liberal'. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina y el Caribe». En *Anuario de la Integración de América Latina y el Gran Caribe. No. 7, 2008-2009*. Martínez, Laneydi; Lázaro Peña y Mariana Vásquez (coords.). Buenos Aires: CRIES, 2009, pp. 11-54.
- Sanahuja, José Antonio (2010). «La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo posliberal». En *Una región en construcción: Unasur y la integración en América del Sur*. Cienfuegos, Manuel y José Antonio Sanahuja (eds.) Barcelona: CIDOB, pp. 87-134.
- Schünemann, Julia (2010). Tesis: «Una aproximación socialconstructivista a la cooperación interregional y el interregionalismo: las relaciones entre la Unión Europea y el Mercosur». Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- Serbín, Andrés (2010). «Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos». Buenos Aires: Documentos CRIES No. 15. ¿Página?
- Serbín, Andrés (2011). «Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: lecciones aprendidas y nuevos desafíos». En *El mundo a la deriva: crisis y pugnas de poder. Anuario 2011-2012*. Madrid: Fundación Cultura de Paz, pp. 137-177.
- Söderbaum, Fredrick & Shaw, Timothy M. (eds). (2003b). *Theories of new regionalism. A palgrave reader*. New York: Palgrave Macmillan
- Tussie, Diana (2009). «Latin America: contrasting motivations for regional projects». *Review of International Studies*, Volume 35, Supplement S1, February 2009: 169 - 188.
- Van Klaveren, Alberto (2012). «América Latina en un Nuevo mundo». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, N° 100: 131-150.

Wendt, Alexander (1999b). *Social theory of international politics*. Cambridge: Cambridge University Press

Wilhelmy, Manfred & Durán, Roberto (2003). «Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000». *Revista de Ciencia Política*, XXIII (2): 273-286.

Monografías y documentos

Declaración de Lima (2011). I Cumbre de la Alianza del Pacífico. Disponible en: <http://alianzapacifico.net/> (consultado el 20 de octubre de 2013).

Declaración de Mérida (2011). II Cumbre de la Alianza del Pacífico. Disponible en: <http://alianzapacifico.net/> (consultado el 20 de octubre de 2013).

Declaración de Paranal (2012). IV Cumbre de la Alianza del Pacífico. Disponible en: <http://alianzapacifico.net/> (consultado el 20 de octubre de 2013).

Declaración de Santiago (2013). VI Cumbre de la Alianza del Pacífico. Disponible en: <http://alianzapacifico.net/> (consultado el 20 de octubre de 2013).

Declaración de Cali (2013). VII Cumbre de la Alianza del Pacífico. Disponible en: <http://alianzapacifico.net/> (consultado el 20 de octubre de 2013).

Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico (2012). Disponible en: <http://alianzapacifico.net/> (consultado el 20 de octubre de 2013).

Comunicado: «Construyendo un Futuro Integrado» (2013). Publicada el 09.10.13 y disponible en: <http://alianzapacifico.net/> (consultado el 20 de octubre de 2013).

Porras, José Ignacio (2003). *La Estrategia chilena de acuerdos comerciales: un análisis político*. Serie Comercio Internacional, N°36. Santiago de Chile: CEPAL

Rojas, Federico (2012). «Ideología y pragmatismo en la participación de Chile en la Alianza del Pacífico». Ponencia presentada en el X Congreso de la Asociación Chilena de Ciencia Política (ACCP), Santiago, Chile, 17-19 de octubre de 2012.

Artículos y prensa de fuente electrónica

Alianza del Pacífico, 27.01.13. «Antes del 31 de marzo, Alianza del Pacífico tendrá cerca del 90 por ciento de sus productos libres de arancel». Disponible en: <http://alianzapacifico.net/> (Consultado el 23 de octubre de 2013).

Alianza del Pacífico, 26.01.13. «Consejo Empresarial y Agencias de Promoción de la Alianza del Pacífico se reúnen en el marco de la Cumbre CELAC-UE». Disponible en: <http://alianzapacifico.net/> (consultado el 18 de octubre de 2013).

Ansalatina, 11.10.2013 «La Alianza del Pacífico: construyendo un futuro integrado»

16.07.2013. «Alianza Pacífico no amenaza al Mercosur». Disponible en <http://www.ansalatina.com/> (Consultado el 24 de octubre de 2013).

Diario El País, 18.10.2013. «Somos países jóvenes y aún tenemos que asentar algunas cosas». Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/10/18/actualidad/1382132826_976932.html (Consultado el 20 de octubre de 2013).

Infolatam, 21.06.2013. «Brasil y la Alianza del Pacífico». Disponible en <http://www.infolatam.com/> (Consultado el 24 de octubre de 2013).

Kahhat, Farid (2011). «Del Arco del Pacífico Latinoamericano al Acuerdo del Pacífico». Disponible en: <http://www.americaeconomia.com/economia-mercados/comercio/del-arco-del-pacifico-latinoamericano-al-acuerdo-del-pacifico> (Consultado el 7 de septiembre de 2012).

Nolte, Detlef y Leslie WEHNER (2013). «The pacific Alliance cast its cloud over Latin America». GIGA Focus. Disponible en: http://www.giga-hamburg.de/de/system/files/publications/gf_international_1308.pdf (Consultado el 2 de noviembre de 2013).

www.apec.org

www.mercadomila.com

www.sice.oas.org

<http://tpp.org>